

Cástulo debió convertirse en un importante centro de publicanos dedicados a las explotaciones mineras, que formaron la *societas castulonensis* acreditada en los precintos de plomo, si no se acepta que podría tratarse de una *societas cordubensis*. Las grandes familias indígenas de la fase republicana, como los Cornelios, los Lunios o los Valerios, son la aristocracia en época julio-claudia, y hermean la ciudad con magníficos edificios, cuyos restos aún se pueden observar reutilizados en otros posteriores.

Si la época flavia trae consigo el predominio de los esclavos y libertos imperiales, posiblemente en función del auge dado por Vespasiano a las explotaciones mineras del noroeste hispano y de Vipasca (Lusitania), el siglo III coincide con una fuerte decadencia de Cástulo, sufriendo la ciudad los avatares inherentes a la presencia en Hispania de los francos. Sin embargo, en el siglo IV el núcleo urbano consiguió rehacerse e incluso alcanzar cierto auge, aunque en modo alguno comparable con el esplendoroso pasado alto-imperial.

Posteriormente, Cástulo fue habitada por los visigodos, que crearon un ambiente eminentemente rural en la ciudad, reacondicionando los edificios romanos con materiales pobres. Los árabes también dejaron su impronta, sobre todo en una fortaleza de la que aún sobreviven vestigios importantes, ya que el poblamiento por entonces pareció más bien ser disperso, reduciéndose a una serie de alquerías.

El volumen recoge, por último, una medida relación de títulos bibliográficos, perfectamente actualizada, que, junto con las ilustraciones –dibujos y planos–, hacen de la obra una herramienta completa, imprescindible para el estudioso y no poco atractiva para el profano.–S. PRADO.

GUIDOBALDI, F. (a cura de), *Sectilia pavimenta di Villa Adriana*, Mosaici Antichi in Italia, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1994, 296 páginas, 33 figuras y 106 láminas.

Esta magnífica obra es fruto de un ambicioso proyecto cuyo objetivo es la recogida y análisis de los *sectilia pavimenta* actualmente conocidos. La técnica, salvo honrosas excepciones y hasta épocas relativamente recientes, ha sido víctima de agravio comparativo frente a los mosaicos, siempre menos castigados por el paso del tiempo, pero no tan exclusivos y apreciados. Sin embargo, el director y autor principal de este trabajo, Federico Guidobaldi, pionero en la investigación específica de este tipo de suelos, se ha instituido como máximo experto en el tema, no sólo en lo que se refiere a los ejemplares de época romana, sino también a las manifestaciones posteriores. A él se deben un intento de sistematización, así como diversos libros y artículos generales relativos a su caracterización y evolución global.

Empezaba ya a echarse en falta, no obstante, la dedicación de su experiencia a un repertorio concreto, y es de agradecer la elección de los *sectilia* de Villa Adriana, uno de los conjuntos más completos y homogéneos, pero también más difícil de abordar en su totalidad, por la importancia numérica de la muestra, su precario estado de conservación y su dispersión topográfica dentro de la Villa. Esta dificultad queda admirablemente resuelta en este trabajo, en el que se logra, además, una visión conjunta de la decoración arquitectónica del edificio, si bien somera por no ser el principal objeto del trabajo.

Aunque el estudio se integra en la prestigiosa colección de los *Mosaici Antichi in Italia*, la organización del mismo no sigue estrictamente sus pautas habituales, sino que se añaden interesantes aspectos que sirven para clarificar el panorama y dotar de contexto al inventario, y que, dicho sea de paso, tampoco habrían estado de más en otros volúmenes de esta serie. Estos nuevos apartados son previos al catálogo y se dedican respectivamente al palacio imperial y a los *sectilia pavimenta* en general.

El primero comienza con una síntesis descriptiva de la topografía de Villa Adriana, con las interpretaciones funcionales que han recibido cada uno de sus conjuntos arquitectónicos, y se completa con una recopilación de las vicisitudes históricas que han ocasionado su esta-

do actual, aspectos ambos que resultan de gran interés para su conocimiento. Sin embargo, mientras el primero sirve también de marco para la inteligibilidad de los pavimentos, el último resulta quizá marginal a las pretensiones del trabajo.

El capítulo dedicado específicamente a la técnica comienza con una breve reseña sobre la terminología y las fuentes clásicas de las que ésta procede, que se completa con una síntesis de las interpretaciones historiográficas de esos pasajes.

En el apartado siguiente se define el *sectile* pavimental, básicamente con las mismas aco- taciones ya apuntadas en trabajos previos, aunque enunciadas con mayor detalle. Después, se dedica un breve comentario al sistema de clasificación, básicamente el propuesto por el autor en obras anteriores, si bien con algunos cambios que se justifican en aras de una mayor agi- lidad de aplicación. Estas correcciones nos parecen oportunas y necesarias, no tanto por las razones que aquí se aducen, como por algunas ambigüedades que la primera sistematización planteaba en determinados aspectos. No vamos a entrar en excesivos detalles sobre este punto, ya que la mejor forma de comprobar esta cierta indefinición es la aplicación práctica del sistema; simplemente señalar que, aunque los principios teóricos señalaban la unidad modular como base de la clasificación, con lo que en un solo pavimento podría existir varios tamaños modulares y diferentes esquemas, en la práctica se pretendía una caracterización glo- bal del suelo, incluyéndolo en cada uno de los grupos en función de sus características mayo- ritarias. Con la corrección que se introduce en esta obra, ya no se considera la totalidad del pavimento, sino los módulos individuales; así, se realiza ahora la descripción previa de la estructura del pavimento, y posteriormente se introduce cada uno de los esquemas en el grupo modular que le corresponde, una vez especificada su funcionalidad dentro de la articulación interna del suelo. En cualquier caso siempre hay que tener en cuenta que no deben conside- rarse asépticamente los esquemas modulares, ya que varias unidades distintas son suscepti- bles de pertenecer a un mismo pavimento y puede resultar también de interés la ubicación funcional de cada esquema en un suelo determinado.

Un aspecto un tanto complejo de la clasificación es el uso de un sistema de siglas para la descripción de las unidades modulares, útil tal vez para la confección de una base de datos informática, pero difícil de descifrar en una publicación por la complejidad que llega a alcan- zar en determinados pavimentos. No consideramos conveniente la eliminación de las des- cripciones convencionales, que deben en cualquier caso simplificarse y completarse con siglas si existe intención de incluir cuadros y tablas.

Un último punto de este capítulo hace referencia sintéticamente a aspectos relativos a la fabricación, en la que la minuciosa observación de determinados aspectos técnicos pone de manifiesto la experiencia en restauración del equipo investigador.

Después de estas anotaciones introductorias, se realiza el estudio concreto de los *secti- lia* de Villa Adriana, ejemplar tanto en la estructuración como en el análisis. El catálogo se subdivide por sectores según la unidad topográfica, precedido en cada caso de un plano del conjunto con la localización de los suelos y un repertorio esquemático de la decoración de cada ambiente. Los pavimentos reciben un número correlativo, se describen de forma con- creta y precisa, y se estudian individualizadamente.

La caracterización de la muestra se sintetiza en un estudio general que incluye aspectos cronológicos, tipológicos, técnicos y estructurales, así como análisis de los materiales em- pleados. Estas consideraciones se completan con apreciaciones sobre la funcionalidad de las estancias decoradas con *sectilia*, y también relativas al estilo del conjunto en contraposición con residencias imperiales precedentes.

La documentación gráfica, como ya nos tienen acostumbrados las publicaciones del *Instituto Poligrafico dello Stato*, es muy completa y de excelente calidad. Cabe destacar la reproducción de los esquemas, en la que un diseño simplemente lineal se paraleliza con otro a base de tramas en el que puede observarse la combinación de los distintos tipos de mármo- les. Esta distribución resulta de gran importancia en Villa Adriana, ya que el espíritu del reper- torio pavimental reside en organizaciones relativamente sencillas que dejan de manifiesto una estudiada combinación de materiales.

En resumen, esta obra supone una segunda fase en la caracterización de los *sectilia pavimenta*, que Federico Guidobaldi y sus colaboradores llevan realizando desde hace ya más de una década. En un primer momento, se pusieron las bases para una sistematización de la tipología, analizada siempre con referencia a los mosaicos pese a sus diferencias estructurales y decorativas. Con el presente libro, además de dar a conocer magistralmente el conjunto de mayor valor que ha llegado hasta nuestros días, aplica prácticamente ese modelo teórico, lo que ha de servir de pauta a posteriores estudios, al tiempo que permite a los propios autores la introducción de acertadas correcciones en el sistema. La perfección del trabajo es fruto de una gran madurez en el estudio de la técnica, a la que se une la correcta organización del material y una gran calidad de edición.—Esther PÉREZ OLMEDO.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del Reino Leonés (siglos XI-XIII)*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid. Serie Historia y Sociedad, n° 45. Valladolid, 1995. 460 págs. y 105 figuras.

La opinión de que «la bibliografía castellológica ha estado tradicionalmente circunscrita a lucubraciones de turismo provinciano o, en el mejor de los casos, a monografías históricas con algunas pinceladas descriptivas de poco interés» (Mora Figueroa, L. de: «Proyecto de un esquema básico para el estudio estructural, material y funcional de la arquitectura militar medieval». *I.C.A.M.E.*, Tomo I. Zaragoza, 1986: 437-442. Nota 7) puede resultar un tanto rotunda, pero cuando menos parece un hecho que la historiografía tradicional ha tratado la arquitectura militar medieval como un compendio de castillos y villas fortificadas donde se desarrollaban gestas épicas.

La obra que presentamos (una síntesis de la Tesis Doctoral del autor, defendida en la Universidad de Valladolid en 1989) no responde en absoluto a estos presupuestos y profundiza en la gestación, implantación y expansión del feudalismo astur desde la óptica de las primeras fortificaciones altomedievales surgidas en las montañas cántabras hacia la segunda mitad del siglo IX para culminar en el siglo XV con el rebrote de una nueva y densa red de construcciones militares (castillos señoriales) emanada de la fragmentación del poder político y social. Los límites geográficos de la investigación, el reino leonés, los establece en buena lógica el propio proceso histórico, marcado por el avance repoblador hacia la línea del Duero, al sur, y hacia los ríos Cea y Pisuerga, al este (límites éstos más difusos a causa de la alternancia del poder en los condados de Saldaña y Monzón por parte de los reinos de León y Castilla).

La metodología empleada se basa en la consulta de las fuentes documentales escritas, bibliográficas o cartográficas, desigualmente explícitas en unos y otros casos, y en el desarrollo de trabajos arqueológicos, principalmente de prospección y, en menor medida, de excavación (fortificación de Cifuentes de Rueda, el castillo de Valencia de Don Juan y el casco urbano de Benavente). Esta ardua tarea culmina con la catalogación de más de 130 emplazamientos fortificados que el autor clasifica en seis categorías: castros (de áreas montañosas y de Meseta), motas (de áreas montañosas y de Meseta), recintos fortificados (de Meseta y en los Torozos), recintos amurallados de ciudades y villas y, por último, puestos de control y vigilancia.

Los resultados de ese estudio documental y tipológico permiten a continuación ofrecer una lectura de los acontecimientos políticos e históricos acontecidos en el reino leonés, partiendo de la estrecha relación que con ellos manifiesta en los estadios iniciales de formación y consolidación de un reino la arquitectura militar, lo que a nuestro entender supone una de las aportaciones más valiosas del trabajo. En este sentido, el capítulo «Evolución Diacrónica y Espacial» muestra la relación existente entre la implantación de determinados modelos arquitectónicos y el devenir histórico. Desde su punto de vista, el avance astur hacia el Valle